

ESTRENOS

“War of the worlds”



YA HEMOS PERDIDO LA CUENTA de cuántas veces se ha adaptado la novela “La guerra de los mundos”, de H.G. Wells, a la pantalla. Al parecer, es un tema que no deja de fascinar. Ahora



POR
Catalina
Wallace

llega en formato de serie —es su tercera adaptación a TV—, dividida en ocho episodios y con una segunda temporada ya confirmada.

Sin perder el tiempo, la serie avanza rápidamente mostrando cómo desde un observatorio astronómico reciben una fuerte frecuencia de fuente desconocida. Pronto se darán cuenta que, a través de un campo electromagnético, los alienígenas pretenden matar a todos los seres humanos (salvo que se refugien bajo tierra). Narrada desde distintos puntos de vista —entre ellos, un profesor de Neurobiología interpretado por Gabriel Byrne (“In Treatment”) y una adolescente, encarnada por Daisy Edgar-Jones (“Normal People”)—, la serie cumple con entretener, pero no aporta nada nuevo a esta lucha de los humanos por sobrevivir. **En OnDirectTV.**



“Crímenes de familia”

PASÓ LO QUE PASÓ



LA FILMOGRAFÍA DE SEBASTIÁN SCHINDEL CONTIENE VARIOS DOCUMENTALES, y su primera película de ficción fue especialmente elogiada y premiada: “El patrón, radiografía de un crimen” (2014), donde se establece alguno de los motivos que siguen latentes en su corta filmografía: “El hijo” (2019) y ahora, “Crímenes de familia”.



POR
Antonio
Martínez

El protagonista, en esa obra inicial, era un hombre de provincia y un bruto analfabeto, que de Santiago del Estero llegaba a una carnicería de Buenos Aires.

En “Crímenes de familia”, Gladys (Yanina Ávila) no es la protagonista, pero la mujer viajó de la pobreza de Colonia Aurora, Misiones, hacia la capital argentina, y también es un personaje rudimentario, dicen los que la conocen: Alicia (Cecilia Roth) y su esposo Ignacio (Miguel Ángel Solá), un ingeniero jubilado, donde ambos son sus patrones, porque Gladys es una empleada doméstica

puertas adentro que apenas habla y cuando lo hace baja la cabeza, agradecida y humilde por ella, pero sobre todo porque tuvo un hijo, no la echaron y la señora Alicia es quien más lo cuida, mimó y crió.

En ese departamento, y esto es lo más logrado de la película, se respira y presiente una anomalía, y acaso más de algún secreto guardado bajo siete llaves.

Los silencios son lo más revelador en las conversaciones de Alicia con Ignacio, un matrimonio con años en el cuerpo, donde parece que la rutina

diaria ya reemplazó al cariño.

En ocasiones se menciona a Daniel (Benjamín Amadeo) y su familia, por lo visto un hijo adulto y ausente, pero siempre con presencia en los recuerdos y quizás en las culpas.

Está la actitud física de Gladys, con esa pesadumbre y mala estrella que parecen ancestrales.

Y claro, también el grupo de amigas de Alicia, la dueña de casa, que siempre quieren saber más, inmiscuirse y meterse donde no las llaman.

Los secretos y silencios de esa familia y de su empleada se van a resolver con la fórmula de la película judicial, donde las secuencias transcurren en una sala con fiscales y defensores a los costados, por delante el estrado con jueces y al centro, una silla para los testigos y los acusados.

Y por ese lugar van a pasar los protagonistas y los que algo pueden aportar en los dos casos que finalmente se investigan y conectan: en uno hay violencia física y psicológica, con droga y desesperación entre medio; y en el otro proceso existirá una confesión y un inocente muerto.

En “Crímenes de familia”, en definitiva, se respira el aire y el diseño del melodrama latinoamericano, popular y lacrimógeno: los sacrificios de las madres, el abismo de las clases sociales, las habladurías de los cercanos, el temor a la ruina económica, la violencia bajo techo, los pecados de los malos hijos y las cosas de las que no se hablan. Y así es como se explica y se entiende por qué pasó lo que pasó.

Argentina. 2020. Director: Sebastián Schindel. Con: Cecilia Roth, Yanina Ávila, Miguel Ángel Solá, Benjamín Amadeo. 99 minutos. En Netflix.

“Nunca subí el Provincia”



LA NUEVA OBRA del reconocido documentalista chileno Ignacio Agüero plantea una pregunta: ¿Qué tanto cambiaría la experiencia si no tuviésemos que verla en la soledad de una habitación? Nunca lo sabre-



POR
Michelle
Martínez

mos. Lo que sí sabemos, es que hacerlo hoy, evoca un potente ejercicio de elucubración. Es la íntima relación del cineasta con el barrio en el que ha vivido por 20 años, y es también la revelación del paso de una época a otra, que vamos conociendo a través de las casas demolidas, los modernos edificios que tapan la vista del cerro Provincia, y los vecinos que son registrados desde lejos, que dicen sus nombres, pero que ahora no sabemos dónde están. Destacable es el trabajo de montaje de Sophie França, que invita a completar los registros fragmentados que cambian la temporalidad en la esquina de Manuel Montt con Valenzuela Castillo, y la llenan de anécdotas que no sabemos si son de hace un año, o de hace 20, y que vistas con varios meses de encierro en el cuerpo, parecen de otra vida.

En Miradoc.

